

En plena ebullición ...

Domingo Negrín

En la mirada y la sonrisa de la solapa de sus tres libros ya anticipa Carlos Salvador lo que descubre el lector en las páginas de una colección, más que inacabada, en plena ebullición. Son retazos de geografía humana cosidos con un fino hilo de sentimientos nada sensibleros. El ilimitable compromiso comporta "un crujiir de naranjas sorbidas" que invita a digerir la cotidianeidad con optimismo vigilante.

La multifacética poesía atrapa las palabras y las va soltando cual palomas mensajeras que cargan cartas exentas de código postal para que siempre encuentren destinatario.

El viajero conspicuo y confeso entrega su pasaporte a una causa justa. Las fronteras patinan en un sueño global que transporta un tren sobre elásticos raíles. El conductor pacta el trayecto con pasajeros embelesados por un hermoso paisaje de dudas certeras que se fugan del vagón de la verdad absoluta.

En cuanto a la amistad, esa nube que forcejea con los rayos de sol, la percibe desde una doble vertiente: un espejo donde purga sus inquietudes o un libro de reclamaciones en el que plasma las frustraciones. Depende. ¿De qué? Del estado de ánimo. "A veces buscas a alguien y te hallas a ti", anota Carlos Salvador. El calor de la comprensión derrite cubitos de felicidad en un vaso de agua tónica.

El amor emerge en un mar de contrastes y se hunde por el peso del engaño. El flotador de la memoria improvisa recuerdos de "escritura automática" que imprimen garabatos de cómplice delecteo. La travesía es una persecución de la monstruosa rutina a las ilusiones de cada día.

(...)

- **A la temprana edad de 27 años Carlos Salvador donó su talento a la vida. Sus padres, Salvador y Aurora administran ahora un inmenso caudal solidario a través de su Fundación Carlos Salvador y Beatriz.**